

## La OTAN refuerza su ajuste estratégico entre China, Ucrania y la innovación militar

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro  
26 de Marzo



En apenas unos días, la OTAN ha activado tres escenarios distintos que ofrecen una fotografía bastante precisa de su momento actual. Mientras mantiene abiertos **canales de interlocución con China**, refuerza su presencia en los **debates estratégicos europeos** y acelera la **integración de Ucrania** en sus dinámicas de innovación militar.

En Bruselas, los contactos entre los estados mayores de la OTAN y China han vuelto a celebrarse con un perfil discreto, pero con un trasfondo significativo, ya que estas conversaciones forman parte de un mecanismo que la Alianza ha preservado incluso en los momentos de mayor tensión, consciente de que la falta de comunicación en **escenarios de rivalidad estratégica** aumenta el riesgo de malentendidos. El diálogo no implica proximidad política, sino una herramienta de gestión en una relación marcada por la cautela.

El contexto en el que se produce este intercambio es sustancialmente distinto al de hace unos años, si se tiene en cuenta que China ha pasado de ser un actor periférico en los documentos estratégicos aliados a ocupar un lugar cada vez más relevante. La preocupación por su **expansión tecnológica**, su **modernización militar** y su creciente **proyección internacional** ha llevado a la OTAN a incorporar el Indo-Pacífico en su análisis de seguridad. Al mismo tiempo, Pekín observa con inquietud la ampliación del foco geográfico de la Alianza y su aproximación a socios de la región.

En este escenario, las conversaciones militares adquieren un carácter técnico que busca **reducir incertidumbres**, abordando cuestiones relacionadas con la seguridad marítima, la estabilidad estratégica o la evolución de las capacidades militares. No hay avances visibles en términos políticos, pero sí una voluntad de mantener **cierto grado de previsibilidad** en una relación cada vez más competitiva, mientras que la lógica que subyace es clara. En un entorno de rivalidad estructural, la comunicación sirve para evitar errores de cálculo.

Mientras tanto, en París, el **Foro de Defensa y Estrategia** ha reunido a responsables políticos, mandos militares, representantes de la industria y expertos en seguridad. Este tipo de encuentros se han consolidado como espacios donde se cruzan las prioridades estratégicas con las capacidades disponibles, con la participación del **presidente del Comité Militar de la OTAN** en este foro que refleja la importancia que la Alianza concede a estos entornos de intercambio.

Las discusiones en París han girado en torno a los desafíos que definen el panorama actual. La **guerra en Ucrania** sigue marcando el ritmo, pero el foco se amplía hacia cuestiones como la **guerra híbrida**, la **protección de infraestructuras críticas**, la **resiliencia social** o el impacto de la **inteligencia artificial** en las operaciones militares, por lo que no se trata solamente de identificar amenazas, sino de traducir esas preocupaciones en decisiones concretas sobre inversión, desarrollo tecnológico y cooperación industrial.

El foro también evidencia una tendencia que se ha intensificado en los últimos años, y es que **Europa busca reforzar su papel en materia de defensa**, impulsando iniciativas propias sin romper el marco de la OTAN. Este equilibrio entre autonomía y cohesión atlántica se

refleja en la creciente interacción entre gobiernos, empresas y centros de investigación, donde la base industrial y tecnológica de defensa se ha convertido en un elemento central del debate estratégico, en un momento en el que la velocidad de la innovación condiciona la eficacia operativa.

En este mismo terreno se sitúa el tercer movimiento de la Alianza. La activación de nuevas fases del programa de innovación conjunta con Ucrania confirma que el **vínculo entre Kiev y la OTAN** va más allá del apoyo militar tradicional, con iniciativas como UNITE que buscan integrar a Ucrania en los circuitos de desarrollo tecnológico aliados, facilitando la colaboración entre empresas emergentes, centros de investigación y estructuras militares.

La guerra ha convertido a Ucrania en un entorno de experimentación acelerada, dado que el **uso intensivo de drones**, la **guerra electrónica** o la necesidad de operar en **condiciones de degradación tecnológica** han impulsado soluciones que evolucionan a gran velocidad. Muchas de ellas surgen directamente del campo de batalla, donde la adaptación es inmediata y la presión operativa constante, por lo que la OTAN ha identificado ese valor y trata de incorporarlo a sus propios procesos.

Este acercamiento permite algo más que compartir tecnología, introduce **dinámicas nuevas en la forma de cooperar**, en la que los ciclos de desarrollo se acortan y la interacción entre actores civiles y militares se vuelve más estrecha. Ucrania aporta experiencia práctica acumulada en combate, mientras que la Alianza ofrece estructuras, financiación y capacidad de integración, dando como resultado un flujo de conocimiento que trasciende el conflicto actual.

Más allá de cada iniciativa concreta, lo que se percibe es una organización que se mueve en varios registros al mismo tiempo, manteniendo abiertos canales con actores con los que compete, cultiva espacios de debate donde se definen prioridades y acelera mecanismos que le permiten absorber **innovación procedente de escenarios reales**. Responde a la necesidad de operar en un entorno donde las amenazas evolucionan con rapidez y adoptan formas cada vez más diversas.

En ese marco, la coherencia no siempre se expresa en grandes decisiones visibles, sino en la suma de ajustes graduales y la **OTAN está reconfigurando su manera de actuar**, combinando herramientas diplomáticas, industriales y tecnológicas con una mayor flexibilidad operativa.

La competencia estratégica con potencias como China, la gestión prolongada del conflicto en Ucrania y la aceleración tecnológica obligan a **repensar métodos y prioridades** y, en ese proceso, cada uno de estos movimientos aporta una pieza a un ajuste más amplio que se desarrolla sin estridencias, pero con implicaciones de largo alcance para la seguridad euroatlántica.